

RAÚL NORIEGA

PLANTEAMIENTO SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA INFORMACIÓN RURAL. *

INFORMACIÓN y educación son términos que en ciertas circunstancias resultan homónimos, porque informar —noticia y comentario— es una manera de educar, cuando la información va correctamente dirigida y es bien intencionada; y porque educar, a su vez, aparte de crear hábitos mentales o manuales, tiene como base informar, impartir conocimientos, de aquí que, para nosotros, en la América que es nuestra, por lo que a los sectores rurales se refiere, el saber no deba limitarse al antiguo concepto académico de la enseñanza que, exclusivamente, sobre todo en sus primeras etapas, entrega tan sólo el instrumental que permite poder aprender después otras cosas. Instrumental compuesto por la capacidad elemental de leer, escribir y hacer las cuatro operaciones primarias de la aritmética.

La idea que explicaré fue uno de los temas de la ponencia que presenté en el Seminario Internacional convocado en octubre de 1964 bajo la égida de la UNESCO, es decir, en una organización filial a la CIESPAL.

En esa reunión planteé la conveniencia de usar la radio y la TV transistorizadas como un medio por demás económico y rápido, para llegar, incluso, hasta los más remotos y aislados núcleos de población e impartirles enseñanzas prácticas y abrir para sus existencias nuevos horizontes a través de informaciones y conocimientos adecuados.

Hasta antes de la invención de la electricidad transistorizada y de su aplicación a los receptores de radio y TV resultaba una fantasía demagógica hablar sobre información y educación masivas en beneficio de los medios rurales de América Latina.

* CIESPAL. II Seminario Regional sobre Enseñanza de Periodismo y Medios de Información Colectiva con los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México. Febrero de 1965.

¿Libros, folletos, periódicos y revistas para el medio rural? ¿Quiénes y qué tantos podían aprovechar directamente la palabra impresa en esos inmensos pantanos del analfabetismo que oscurecen nuestros mapas demográficos y en esas selvas impenetrables que forman la diversidad de lenguas y dialectos indígenas? Unos cuantos, generalmente, no campesinos ni mucho menos individuos de los núcleos aborígenes, sino escasos elementos de la pequeña burguesía semi-ilustrada que vegeta en pueblos y rancherías, y sí, en forma importante, aunque no numerosa, los maestros rurales o de primeras letras.

El problema crucial de nuestras patrias radica en la gigantesca disparidad de la vida miserable de los campesinos y de la existencia culta y civilizada de las *élites* en nuestras grandes ciudades. Esta disparidad, además de todas las injusticias que en sí misma encierra, significa el mayor obstáculo para el desarrollo integral, armónico de nuestras economías.

Las estadísticas latinoamericanas presentan el testimonio en enormes cifras de nuestro crecimiento demográfico, y ellas mismas nos permiten prever cuantiosos e inevitables aumentos de la población en estos años inmediatos.

En paralelo, los cuadros financieros de nuestros gobiernos muestran que los recursos económicos son proporcionalmente diminutos para dar encuentro al problema de disponer de maestros preparados y escuelas adecuadas.

¿Pero vamos a aceptar esta fatalidad? ¿Vamos a condenar a nuestros pueblos a la vida estrecha e incompleta de los muchos que muy poco o nada saben frente al privilegio de los muy pocos que sí saben porque pueden aprovechar las enseñanzas de tecnológicos y universidades, enseñanzas a cuyo importe contribuyen cuantiosamente las grandes masas de ignorantes?

Si sabemos que en los próximos 150 años no habrá dinero suficiente, ni elementos humanos bastantes para vencer las barreras del aislamiento y de la ignorancia rurales, exclusivamente mediante la escuela hecha con muros y mesabancos y animada por uno o diez maestros, debemos buscar una nueva fórmula aunque ésta pueda parecer parcialmente resolutive, y esta fórmula, ya lo dije, la integran la radio y la TV.

Hasta hace unos cuantos años, el obstáculo radicaba en la falta de fluido eléctrico en pueblos y rancherías; ahora ese obstáculo está salvado porque con una inversión equivalente al valor de treinta o cuarenta mesabancos,

comunidades indígenas, pueblecillos y aun sus barriadas suburbanas puedan ser pertrechadas con sus equipos receptores de radio y TV, para establecerse así una escuela nueva, dinámica, para niños y adultos, y como medio informativo, un puente de contacto con la propia patria y con el mundo exterior.

He de hacer una advertencia: frecuentemente, cuando tratamos de resolver situaciones y problemas de los habitantes del campo o tratamos de ayudar a los núcleos indígenas, ya sea a través de una legislación o mediante el desarrollo de programas de diversos géneros, fracasamos. Y ello ocurre por el empleo de lo que he denominado *un criterio asfáltico*, es decir, un criterio urbano, citadino, y en esto coincido con el señor Díaz Bordenave quien tocó este mismo tema y empleó el mismo término en el Seminario realizado en Medellín, Colombia, en enero de este año. De aquí que estime que la acción que haya de realizarse, tarde o temprano a través de la radio y la TV, debe ser cuidadosamente formulada por personas de extracción campesina, no infectadas de urbanismo, para adaptar tal acción con precisión y claridad a la mentalidad y a la sensibilidad rurales y, en muchos casos, a la mentalidad y a la sensibilidad de una comarca.

Dentro de este concepto, ha de estimarse que para el campesino puede ser interesante saber leer, pero mucho más importante le es saber sumar y restar, multiplicar y dividir, y mucho menos importante, escribir; mas lo que sí es de supremo interés para él, es su liberación de los sistemas políticos y económicos que padece, ya que, sin esa liberación, está absolutamente incapacitado para vivir en mejores condiciones él y los suyos.

La inercia de que se acusa a nuestras gentes campiranas, es simplemente una forma de autodefensa. ¿Para qué producir más si produciendo más, les roban más? Por ello, la mayor parte de los campesinos trabaja hasta el límite exclusivo de lo indispensable. Otros, que suman millones, y esto nos da idea de lo miserable de nuestra economía latinoamericana, tienen por único patrimonio un machete o una pala y su menaje de casa lo constituye, si acaso, un par de frazadas y como trastos de cocina, unos cuantos botes de hojalata y una lámina y tres piedras como hornilla.

Frente a esta realidad mayoritaria, ¿qué tipo de información puede resultarle interesante al campesino? ¿Vamos a creer que le importarán las disputas entre las grandes potencias nucleares? ¿Que le interesará la

moda femenina en París y en Nueva York o las aventuras y desventuras de las estrellas cinematográficas y que podrá entender de los intrínquilis de una serie de mucho *suspense*? No. Indudablemente a un campesino, de las trescientas o cuatrocientas noticias y avisos que publicamos diariamente en nuestros periódicos o que pasan por la radio, y que ocasionalmente pueda mirar en la TV, no le interesa ni una sola línea, ni una frase, ni una imagen y sí, sólo de cuando en vez, será posible que le importe alguna promesa o alguna realización política que fuera anuncio de que su situación personal puede ser modificada favorablemente en un futuro inmediato.

Cuando alguna vez se emprenda en forma masiva el contacto informativo y educativo con nuestros campesinos, habrá de iniciarse este contacto a través de sus cuentos y leyendas, de sus expresiones folklóricas, de la enseñanza de prácticas agrícolas de utilidad bien comprobada: selección de semillas, cuidado del suelo y de los animales; destrucción de plantas y animales dañinos, los cuidados de la higiene y de la medicina preventiva. También debe ser materia de enseñanza y estímulo la explotación de la horticultura y la floricultura en las zonas cercanas a las grandes ciudades, y en las lejanas, la fruticultura y la crianza de animales de corral. Habrá de ejecutarse, mediante ejemplos claros, la lucha contra las supercherías y las consejas y se les irá dando a conocer la historia de sus antepasados y la realidad presente de su patria. Pero todo esto, insisto, ha de realizarse por gente del campo, con la voz por radio y la presencia en la pantalla de auténtica gente del campo. De otra manera se caerá en el defecto de producir simples e infecundas comedias.

Está demostrado que es posible la rápida conversión de campesinos analfabetos en obreros calificados para el manejo de maquinaria delicada, y esto nos indica que es factible mediante la educación y el incentivo económico simultáneos, obtener un nuevo tipo de hombre en una misma generación.

Nuestra economía rural está sujeta a circunstancias y tácticas de los mercados internacionales y a circunstancias y tácticas de la política nacional y regional, y todo ello converge a la fatalidad de vender barato al extranjero nuestras materias primas o semielaboradas, y a comprar caro los productos que con esas mismas materias se producen en el extranjero.

Esta situación parece condenarnos a un sistema que, cuando más, puede aspirar a una mediocridad vegetativa.

Hago aquí un paréntesis. Al seminario convocado por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Estrasburgo, asistieron muy distinguidos representantes de nuestra profesión, de la propia Francia, de Inglaterra, Noruega, Polonia, Yugoslavia, Turquía, Japón, Estados Unidos, Túnez, Egipto, Camerún y Ghana. Las representaciones latinoamericanas correspondieron a Brasil y a México. Y es interesante señalar que, en lo que toca a las expresiones de los representantes africanos, éstas guardaban el más absoluto paralelismo con las que en nuestras reuniones y en diarios y revistas, constantemente manifestamos en nuestro Continente, al señalar el problema de los precios de las materias primas como uno de los principales obstáculos que se oponen a una rápida integración nacional y también al rápido desarrollo de nuestras economías.

Aquellos representantes africanos, hay que decirlo, recientemente independizados, todavía con el pulso acelerado por sus luchas insurgentes, planteaban soluciones drásticas a fin de lograr, en una década, lo que nosotros no hemos podido conseguir en 150 años de independencia.

Sin embargo, reflexionando, se llega a la conclusión de que no hay demagogia ni exceso de ilusión en esas aspiraciones, siempre que se empleen intensiva y extensivamente los medios modernos de comunicación y educación, la radio, la T.V., la cinematografía y las bandas de proyección fija, medios todos estos que permiten ampliar en escalas no imaginadas, los contactos informativos y educativos en los medios rurales, con la ventaja, repito, de que el sonido y la imagen empleados a través de esos medios, no requieren de inmediato la alfabetización.

No quiero, luego de expresar todo lo anterior, que se vaya a suponer que considero que en el futuro será innecesaria la escuela. No ésta habrá de existir siempre, y siempre se requerirá la presencia de un maestro o cuando menos de un guía o piloto que ayude a explicar las clases eléctricamente transmitidas.

En cuanto a nosotros, los periodistas, aquellos que estamos interesados en la superación de las grandes masas populares y, especialmente las campesinas, hemos de afinar nuestra voluntad para que se realice, a través de la radio, la T.V., y el periodismo impreso, el nuevo tipo de escuela, la que pueda enseñar a vivir mejor, simultáneamente con la enseñanza del alfabeto.

Corresponde a nosotros tratar de convencer a aquellos que pueden realzar programas en dimensiones gigantescas, para que la radio y la T.V.,

sean aplicadas no sólo a los frívolos divertimientos que nos hacen gratas las horas en las grandes ciudades, sino que sirvan para redimir y superar tantas voluntades y tantas inteligencias actualmente anuladas.